

Extrategias para la inclusión social y el respeto a la diversidad

*Francisco Cánovas Sánchez
Subdirector General Adjunto de ONGS.
Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*

Palabras Clave

Diversidad, interculturización, desarrollo, proceso global, solidaridad.

1.-Las estrategias para la inclusión social se proponen prevenir y erradicar las diferentes expresiones de la pobreza y la marginación, favoreciendo la integración de los ciudadanos en la vida económica, social y cultural.

Toda persona tiene derecho a acceder a los bienes, prestaciones y servicios que crean las condiciones básicas para disponer de una vida digna. Para ello, hay que prevenir los riesgos de exclusión que afectan a las personas y colectivos vulnerables, mediante la movilización de todos los agentes públicos y privados, y con la participación de los interesados.

La adecuada incorporación a la vida social conlleva la capacidad de la persona o del grupo, en riesgo de exclusión, a participar en los procesos que se desarrollen en su entorno comunitario, con el fin de satisfacer sus necesidades y de mejorar su calidad de vida y la del conjunto de la sociedad.

La sociedad actual, en el umbral del siglo XXI, está sometida a fuertes procesos de cambios estructurales que modifican los fundamentos económicos, sociales y culturales en los que hasta hace poco se asentaba. La revolución tecnológica, la globalización, la denominada "nueva economía", la comunicación electrónica y el mestizaje intercultural están dibujando un nuevo escenario en el que se perfilan unas nuevas condiciones y formas de vida.

Y una de las consecuencias de estos procesos de cambio es la acentuación de las fracturas sociales. La sociedad se va a fragmentar en el futuro inmediato todavía más y cada vez habrá más personas y colectivos que no podrán seguir el ritmo de los procesos de cambio, que tendrán grandes dificultades para acceder a las oportunidades potenciales de los nuevos recursos, de forma que se irán quedando cada vez más rezagados y marginados. Todas estas personas forman una categoría de "ciudadanos no ciudadanos", integrada por desempleados, discapacitados, migrantes, marginados ... que no pueden cubrir sus necesidades básicas y sobreviven

como pueden en la economía informal o la calle, abandonados a su suerte. En el fondo de toda esta problemática nos estamos refiriendo a una sociedad que funciona con criterios primordialmente económicos, que tiene un desarrollo desequilibrado, que desatiende las verdaderas necesidades de la persona.

Trabajar para la inclusión social de los colectivos desfavorecidos es por tanto algo esencial y este trabajo deber ser un **proceso global, comunitario y transformador**.

- a) El proceso de integración social es necesariamente globalizador. No se conseguirán resultados eficaces si se trabaja en un solo plano o factor, sino abordando de forma coordinada todos los que intervienen de una forma decisiva en el proceso de integración: el medio familiar, la relación con el entorno, el desarrollo educativo, las relaciones interpersonales, la atención sanitaria, el acceso al empleo, etc.
- b) El proceso de integración debe estar plenamente respaldado por todos los recursos existentes en el medio comunitario en que se desenvuelve la persona o grupo en riesgo de exclusión. Toda marginación no es una cuestión individual sino colectiva y toda la sociedad tiene la responsabilidad de contribuir a superarla. El programa de intervención debe estar diseñado y delimitado tomando en consideración las características del ámbito territorial en el que se aplica. El protagonismo de la persona afectada es esencial, pero debe contar con el apoyo de los medios comunitarios. La segregación de la persona en riesgo de exclusión agravará su problemática y hará mucho más difícil su reinserción social.

- c) El proceso de integración debe ser, así mismo, un proceso transformador que ayude a superar a la persona o colectivo afectados los factores que le empujaron hacia la marginación y lo hagan protagonista de su incorporación a la vida social activa, con los procesos de cambio y transformación que ello debe llevar implícito.

En suma, la integración de personas o colectivos desfavorecidos es un proceso de intervención complejo, que debe estar bien pegado a la realidad social, tomando en consideración las condiciones y recursos del medio comunitario concreto. Algunos factores desempeñan un papel determinante como la educación, la atención sanitaria, la vivienda, el acceso al empleo, las relaciones interpersonales, las actividades culturales y de tiempo libre, etc. Pero lo esencial será siempre llegar hasta la persona, motivarla, mejorar su autoestima y darle fuerza para que pueda ser protagonista de su lucha por salir adelante y su derecho a tener una vida digna.

II.-La necesidad de impulsar acciones que favorezcan los valores de la tolerancia y la solidaridad se acentuarán en la sociedad española durante los próximos años. El escaso crecimiento demográfico de la población, la demanda de mano de obra en algunos segmentos del sistema productivo y la cercanía de algunos países africanos empobrecidos, están dando lugar a procesos migratorios que, según los expertos de la ONU, se acentuarán a partir del año 2005, haciendo que la sociedad española sea cada vez más diversa y multicultural.

Actualmente, según la Organización Internacional de Migraciones, unos

500.000 inmigrantes que huyen de la miseria o la opresión logran atravesar ilegalmente las fronteras europeas. Así, el tráfico de personas se ha convertido en un floreciente negocio de las mafias, que les proporciona 3,5 billones de pesetas al año, con las consecuencias dramáticas de Dover o de las pateras de la muerte.

La Comisión Europea acordó en la cumbre de Tampere (1999) dotarse de una política general de migraciones. Cuanto más se demore, mayor será el problema. Debería contemplarse un conjunto de medidas que abordaran esta compleja problemática desde sus diferentes perspectivas. Sólo con medidas policiales no se puede solucionar este problema.

Como consecuencia de todos estos procesos, una de las principales características de nuestro tiempo es la sociedad plural. Las comunidades europeas post-industriales muestran actualmente una diversidad étnica, social y cultural en continuo crecimiento. Nuestra vida cotidiana rebosa diferencias, en el trabajo, en el autobús, en la tienda o en el café y estamos obligados a asumirlas de una manera o de otra.

Frente a este nuevo fenómeno social suelen producirse, en términos generales, tres tipos de respuestas, que a veces se superponen entre sí:

- La primera es el rechazo, la negación y la respuesta racista y xenófoba. La diversidad sociocultural se considera una amenaza de la supuesta cultura identitaria. Estas actitudes tratan de ser canalizadas políticamente por formaciones etnonacionalistas. Indudablemente, estas posiciones serán cada vez más insostenibles a

medida que la sociedad plural se desarrolle en mayor medida en la vida cotidiana.

- La segunda respuesta es la defensa de la homogeneización, de la integración de los inmigrantes en la cultura y estilos de vida mayoritarios en el país de acogida. Se consideran como anormales las diferencias sociales y culturales, tendiéndose a rechazarlas y marginarlas.
- La tercera es la interculturalización, la aceptación de la diversidad social y cultural como algo normal y positivo, promoviéndose procesos de interacción humana que enriquezcan a todos los ciudadanos y les permita vivir en armonía con los demás.

Dentro de esta estrategia son fundamentales los procesos de educación intercultural, que tratan de dar una respuesta adecuada al crecimiento generalizado de la diversidad sociocultural. Representa una reorientación fundamental de la educación tradicional, al constituir un elemento esencial del proyecto de vida, más allá del ámbito específico del entorno escolar.

En suma el desarrollo de todos estos procesos conducirán a una sociedad intercultural, configurada de tal modo que las crecientes diferencias sociales y culturales se integrarán en los diferentes procesos de la vida ciudadana.

En todo caso, éste debe ser un campo de acción prioritaria de las ONG'S y los poderes públicos en la actualidad y en el futuro inmediato. Amplios sectores sociales no están preparados para asumir estos cambios. Hay que elaborar y difundir un discurso tolerante y solidario que respete los derechos de los inmigrantes, favorezca su integración

social, salvaguardándose su identidad cultural y, de otra parte, neutralice las actitudes racistas y xenófobas que se manifiestan en algunos sectores sociales, como recientemente se apreció en El Ejido, Baracaldo o Tarrasa.

III.- El Programa MUS-E, creado por el maestro Yehudi Menuhin en 1994, es un buen ejemplo de lo mucho que queda por hacer para educar para la tolerancia y la diversidad.

Desarrollado en España desde 1997, participan en sus actividades 2.500

niños, de 6 a 10 años, en riesgo de exclusión social, que residen en áreas desfavorecidas de nueve comunidades autónomas.

Estos niños siguen una original metodología, a través de talleres y actividades de música, teatro, danzas y artes plásticas que, más allá de sus objetivos creativos y artísticos, trabajan primordialmente el desarrollo de valores y actitudes a favor del respeto a la diversidad, la valorización de todas las expresiones culturales, el respeto al otro y la participación activa en la vida social.

Bibliografía

- Joaquín García Roca: "*Cultura de la solidaridad y sociedad multicultural*". Revista de trabajo social, nº 52, Madrid, 2001.
- AA.VV.: "*Inserción de jóvenes inmigrantes*". Hacer Editorial, Madrid, 2001.
- Francisco Cánovas y Jose Alfredo Espinosa: "*El arte solidario*". Editorial Eufonía, Barcelona, 1998.
- Catherine Wihtol de Wenden: "*Comment l'immigration contribue à définir l'identité européenne*". Rev. Hommes&Migrations, nº 1223, enero de 2000.
- Maria J. Hanovel: "De la integración a la incorporación. Una evaluación de los conceptos y de la realidad social". V Seminario internaciones MUS-E, Fundación Yehundi, Menuhin, 2000.